

ITALIA - A pesar del compromiso de la sociedad y de la Iglesia en Italia, que trata de integrar a los inmigrantes lo mejor posible y de responder a sus necesidades, es difícil gestionar la pobreza, la precariedad y otros muchos problemas sociales que surgen de la inmigración.



Aunque en algunos sectores se dan episodios evidentes de rechazo o de racismo, la inmigración es considerada como un recurso para nuestro país en fase de envejecimiento, donde la renovación de las generaciones ya no está garantizada.

De acuerdo con las decisiones de nuestro Instituto, las FMM de Italia siempre hemos tenido el empeño de responder de maneras diferentes a las necesidades de los inmigrantes.

En Milán, durante los cien años de presencia de nuestra comunidad, la opción por los pobres siempre ha sido afirmada claramente. Actualmente, ofrecemos una comida diaria y otros servicios indispensables aproximadamente a unas 800 personas. En Siracusa, la antigua escuela primaria ha sido transformada en acogida de urgencia, principalmente para mujeres inmigrantes en dificultad, con sus hijos.



En Florencia, hasta hace unos años acogíamos a jóvenes extranjeras rescatadas de la prostitución, que provenían de la trata de mujeres. Y en Mazara del Vallo, en Sicilia, vivimos con los inmigrantes en la 'casbah árabe' desde 1978. La casbah es el corazón del centro histórico y se asemeja a un ghetto abandonado por los habitantes de Mazara (sólo han quedado los más pobres). Está habitada en su mayoría por tunecinos, senegaleses y eslavos, que viven en unas casas en muy malas condiciones.

Mazara del Vallo es el pueblo costero de Sicilia más cercano a Túnez, punto de convergencia de la cultura y de la civilización islamo-cristiana. En este contexto, las hermanas fmm han trabajado durante mucho tiempo con creatividad e inteligencia, dejando un hermoso recuerdo en la población, rico (lleno) de sentido. Al principio, trabajaban en la asistencia social, legalizando los documentos de identidad y sanitarios con el fin de paliar la falta de asistencia, sobre todo para las mujeres. Después, cuando el ayuntamiento y las oficinas municipales se hicieron cargo de los problemas de la gente, ellas se dedicaron principalmente al desarrollo de la promoción de la mujer.



Tuvieron la magnífica intuición de construir una cooperativa de trabajo de producción de alfombras, que siguió trabajando durante algunos años. Más tarde si la empresa fracasó desde el punto de vista económico, no fue así en el plano social: todos consideraron esta experiencia muy positiva porque volvió a dar dignidad a la gente y vitalidad a la casbah.

Tras el cierre de la cooperativa, el edificio adquirido con fondos del proyecto del Instituto para

los pobres, con motivo del Jubileo, fue transformado nuevamente y se convirtió en la “Casa della Comunità Speranza”(Casa de la comunidad Esperanza). Los habitantes de la casbah, reunidos en varias ocasiones para discernir la actividad que se podría proponer, dieron esta orientación: “¡Hagan algo para nuestros niños!”. Así la casa se convirtió en un centro de asociación para las jóvenes generaciones.

El apoyo escolar, que durante muchos años funcionaba en locales reducidos, se amplió gracias a la ayuda de la Providencia. Ahora, son unos 130 jóvenes de 6 a 18 años los que se han inscrito a las clases de apoyo escolar de la tarde. Tenemos contacto con un número indeterminado de jóvenes que va aumentando a través de actividades extraescolares, en especial los deportes.



El partido de fútbol, la informática, la música y la danza, la redacción de un periódico... son los motores de la asociación de los jóvenes. Las mujeres también utilizan los mismos locales por la mañana para aprender el italiano y aprobar el examen final, condición necesaria para obtener el permiso de residencia. A veces muestran más interés por sus estudios que por sus hijos.

Actualmente estamos tres hermanas en Mazara, un número insuficiente en comparación a las necesidades de los jóvenes que necesitan un apoyo casi personalizado, pero somos ayudadas por voluntarios y trabajadores que poco a poco se han unido para compartir nuestra misión. Algunas organizaciones privadas y amigos han sido la Providencia para nosotras, que nos han conseguido los recursos económicos necesarios para mantener las diversas actividades. Esta actividad se ha impuesto realmente a pesar de nuestras limitaciones y nuestra pobreza, renovando nuestra fe en un Dios que es Padre de todos.

Sin embargo, el abandono y la confianza en Él ahora son un verdadero desafío para nosotras, debido a que los recursos que tenemos se agotarán en julio.

Contemplamos el rostro de Cristo sufriente en tantos rostros, en tantas situaciones donde se mezclan la esperanza, la solidaridad, la fraternidad: cuando distribuimos alimentos a las familias; cuando acogemos a las mujeres que vienen en busca de ayuda. Lo contemplamos en R. que profundamente afectado por su situación familiar ayuda a todos a encontrar un trabajo o a encontrar el sentido de la vida. Lo reconocemos en M. que, sufre a causa de un hijo en la cárcel por vender



droga, enseña matemáticas a los jóvenes y en cualquier tiempo libre hace de árbitro de fútbol, para que aprendan las reglas de juego. Podemos ver la acción de Dios en los jóvenes que comparten un único sandwich, o en las mujeres que incansables hacen de padre y madre en la ausencia de los maridos pescadores...

La situación no es fácil porque existe también la otra cara de la medalla que hace desalentar: el mal arraigado en muchas situaciones de sufrimiento, de injusticia, de desesperanza, de

violencia, de falta de compasión por los demás...

Es por eso que ejercitarse en el perdón y volver a la “esperanza”, como indica el nombre de nuestra comunidad; es un desafío a renovar y aumentar constantemente nuestra fe en un Dios que no tiene miedo del mal, un Dios pequeño y débil que ha conocido el mal, ha pasado por él y lo ha transformado en bien.

A nosotros nos corresponde hacer lo mismo con Su Gracia.

Comunidad fmm de Mazara del Vallo

<http://www.fmm.glauco.it>

Publicado: Julio 2012